

Formando en la cualidad humana profunda o en la interioridad no-dual

José Amando Robles ¹

Introducción

Para poder aprehender temáticamente la interioridad o espiritualidad tal como es posible y real en la nueva sociedad que estamos construyendo, hay que aprehender también tres acontecimientos con los que aparece y se encuentra estrechamente relacionada. Estos tres acontecimientos, también estrechamente relacionados entre sí, son: la crisis de la axiología de las sociedades que nos han antecedido, la crisis de la religión como cumbre que fue de aquella, y la transformación del conocimiento en su naturaleza y en su función. Evocarlos forma parte de una introducción mínima necesaria al tema. Sólo así sabremos a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de interioridad o espiritualidad, o, con Marià Corbí, más bien de *cualidad humana profunda* (CHP), de su necesidad en la sociedad que estamos construyendo.

Como verá el lector, una vez más nuestra reflexión discurre dentro del marco de la teoría y planteamiento científico-epistemológicos de Marià Corbí, teoría y planteamientos que hace años hemos asumido, en este caso y de manera más específica echando mano de su antropología y utilizando algunas de sus categorías antropológicas más fundamentales e importantes².

1 Doctor en Sociología, licenciado en Filosofía y en Teología, ha sido profesor en la Escuela Ecu-ménica de la Universidad Nacional de Costa Rica.

2 Un uso abundante y enriquecedor de las mismas puede verse en sus cinco obras que llevan por subtítulo *Principios de Epistemología Axiológica*, obras a las que ya remitimos al lector: *La construcción de los proyectos axiológicos colectivos. Principios de Epistemología Axiológica 1*, CETR y Bubok, Barcelona 2013; *La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito. Principios de Epistemología Axiológica 2*, CETR y Bubok, Barcelona 2013; *Protocolos para la construcción de organizaciones creativas y de innovación. Principios de Epistemología Axiológica 3*, Bubok, 2015; *El cultivo de la cualidad humana profunda en las sociedades de conocimiento globalizadas. Principios de Epistemología Axiológica 4*, 2015; *Las sociedades de conocimiento y la calidad de vida. Principios de Epistemología Axiológica 5*, Bubok, 2017.

En primer lugar, la crisis de la axiología. Ninguna sociedad puede vivir sin una adecuada axiología, mucho menos, por el poder que ya las caracteriza, y apenas estamos comenzando a construirlas, nuestras sociedades de conocimiento. Sin fines, objetivos, metas y demás medios axiológicos adecuados, productos todos ellos de la axiología y expresión de la misma, toda sociedad resulta inviable. Y nosotros, radicalmente hablando, no los tenemos. No tenemos los pasados, con la axiología que los mismos suponen, porque no son ya nuestros, no nos sirven, ni tampoco tenemos los nuevos que necesitamos, porque en general todavía no los hemos construido. De ahí la grave crisis que estamos atravesando, una de las más graves que puede conocer una sociedad: la crisis de los valores que necesita para vivir y sobrevivir, no digamos ya para que como miembros suyos nos realicemos. De las crisis que en la actualidad estamos viviendo, varias y muy graves, esta es sin duda la más grave de todas. Vivimos y sobrevivimos gracias a los valores heredados, pero en medio de una gran crisis.

Con anterioridad a la situación actual, conocimiento objetual, mediación laboral o forma de trabajo y relaciones sociales eran profundamente axiológicos, derivando de ellos fundamentalmente la axiología que la sociedad necesitaba. Conocimiento y mediaciones laborales y sociales eran fuente de axiología y la sancionaban. En la actualidad, ya no. Como lo mostró Marià Corbí ya en 1983, en su tesis doctoral, y lo enfatizó en su *Introducción General* como un punto de cambio muy importante en la nueva sociedad, «Grandes campos de la realidad están desnudos de carga axiológica, tanto por efecto de la mediación científico-técnica, como por la complejidad e inabarcabilidad sensitiva de los hechos laborales y de las estructuras sociales de nuestra sociedad»³. No se puede olvidar lo que ya clarívidentemente advirtió entonces: «En nuestra sociedad lo que puede poner en peligro la perspectiva del grupo ya no son, normalmente,

3 *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1983, p. 50. Y pudo seguir diciendo: «Las mismas relaciones intersubjetivas, tanto laborales como sociales, tienden a aumentar su eficacia pragmática, a la vez que se vacían de densidad axiológica. También la familia se encuentra incluida en este proceso. Las relaciones sociales, casi en su totalidad, están establecidas más al servicio de la producción y de la técnica, que al servicio de la comunicación humana y de la comunión axiológica.» (pp. 50-51). Decimos que lo mostró y enfatizó ya en 1983 y en su tesis doctoral, porque este punto va a ser un dato muy importante en el resto de su abundante obra epistemológica.

los medios de subsistencia, sino la falta de cohesión social.»⁴, cohesión producto de la axiología, de la *cualidad humana* (CH) y de la *cualidad humana profunda* (CHP).

Con la axiología ha entrado en crisis la religión de creencias, cumbre de aquella; creencias que se comportaban como conocimientos, además de valores, los más grandes o sublimes y que han entrado en crisis. Estos conocimientos se suponían conocimientos objetivos y reales sobre Dios y su mundo, tan supuestamente relacionado con el nuestro y nosotros. Aunque era un conocimiento epistemológicamente mítico, es decir, sin correspondencia con la realidad que parecía tener. De ahí su crisis actual. Al desaparecer por míticas ante una epistemología crítica representaciones y axiologías, la religión de creencias articulada sobre ellas entra también en crisis. En el caso de Occidente, en su parte Norte, son paneles enteros de la religión los que, faltos de credibilidad por lo míticos que resultan, se desploman, además de ser crecientes los sectores de hombres y mujeres, sobre todo jóvenes, que por la misma razón hacen abandono de sus creencias. Un sector creciente ya nace, se forma y se desarrolla en un mundo “natural” y de “manera natural”, vacío de creencias religiosas. Y quienes creen no es sin dificultad, de acuerdo a la constatación central de Charles Taylor tan reiterada en su obra *La era secular*⁵. Al menos en este aspecto nuestro mundo es verdaderamente un mundo secularizado o religiosamente desencantado, como él mismo admite, sin ser partidario, más bien crítico, de la teoría de la secularización.

Crisis de la axiología, como consecuencia de esta, crisis de la religión, y en el fondo y en la base de ellas, atravesándolas, una transformación profunda en la concepción del conocimiento, en su naturaleza y función, que no nos permite hablar ónticamente de la realidad sino funcionalmente, del conocimiento como modelación, y que por lo tanto pone en crisis axiología y religión.

4 Ibid., p. 51.

5 (Orig. ingl. *A Secular Age*, 2007), traducción al castellano, *La era secular*, T.I, Gedisa, Barcelona 2014, T. II, 2015.

Hasta hace poco hemos creído tener un conocimiento óntico de la realidad y así nos comportábamos axiológicamente, en el fondo porque como seres humanos de algún modo nos considerábamos trascendentes. Hoy sabemos que nuestro conocimiento es funcional, y así nos comportamos, de manera desaxiológizada y no religiosa. Ello tiene su origen en nuestra condición de animales vivientes hablantes, que nos hace capaces de poner el significado en términos del cual conocemos las cosas en un soporte fonético y que, al distinguir significado de cosa, denota en nosotros la presencia de un doble acceso a la realidad: la realidad en su significado, y en sí misma considerada, que Marià Corbí llama dimensiones de la realidad, respectivamente dimensión relativa (DR) y dimensión absoluta (DA). Son las dimensiones que nos constituyen como seres humanos y que por ello Corbí considera nuestra “cualidad específica humana” o nuestro “núcleo antropológico”.

Lengua, doble acceso a la realidad, DR y DA, son realidades funcionales a nuestra biología, dotándola de una gran flexibilidad, funcionales pues al cambio. Es así como somos seres animales vivientes, siendo hablantes. Ahora, en sociedades estáticas, que viven prácticamente de hacer lo mismo, e incluso en las pseudoestáticas, la DR aparece como la realidad que no cambia, normativa y estable, y para ello profundamente axiológica. La relación entre DR y DA es muy estrecha, de ahí el carácter óntico que las caracteriza. La religión nace en las representaciones y valores más sublimes de la DR atisbando la DA, y de ahí también su carácter dogmático e inamovible. De hecho aquí nos estamos moviendo en la dimensión cósmico-natural y humana considerada como más trascendente, por ello también transcendentemente creada y/o revelada, es decir, vinculada con los dioses.

Al descubrirse ahora funcional, la DR pierde, no ya su sacralidad y su ontología, sino también la axiología con la que venía cargada y se la concebía. La religión ya no se puede articular sobre ella. No se da la axiología sobre la que podía hacerlo. De ahí el desencantamiento que se produce y experimenta. El conocimiento se hizo funcional, es modelación, de manera que sólo conocemos lo que moldeamos, lo que en cierta manera diseñamos y concebimos, no la realidad en sí.

Entre la DR y la DA, antes tan intercomunicadas, formando en ciertos aspectos una continuidad, ahora se descubre un abismo, el que en el fondo existe entre ambas. De una no se puede pasar a la otra. Aunque una es condición de existencia de la otra y la primera función de cada una es existir en función de la otra. De manera que sin la DA no hay DR ni tendría lugar la flexibilidad que se requiere, pero tampoco sin DR no se daría la DA. En este sentido tiene razón Raimon Panikkar cuando enfatiza que Dios también es cósmico-material⁶. La DA no existe como dimensión separada. Aunque en el fondo tampoco hay dos dimensiones sino solo una, la DA, de la que la DR son miríadas de manifestaciones. En todo caso la DA ni se la puede concebir ni se la puede expresar de manera dual. El conocimiento transformado, consciente de su naturaleza y de su función, ya no puede hablar de la DR y de la DA como antes, dualmente, como de dos dimensiones objetualmente existentes, y la segunda, cúspide y coronación de la primera. Sería reducir la DA a la DR, haciendo así imposible la función de flexibilidad que le es propia.

La religión ha entrado en crisis, pero la DA, gratuidad pura, plenitud, no dualmente cognoscible ni expresable, recupera su autenticidad. De la DA así entendida es de la que vamos a hablar. Esta dimensión es la que se trata de promover y cultivar, como una necesidad fundamental y esencial en la nueva sociedad. Pero para promoverla y cultivarla, primero hay que saber en qué consiste, qué es.

DA, dimensión sin ontología, no-dual

La DA es verdaderamente “ab-soluta”, esto es, “suelta” y, por ello libre, de toda forma, en ningún modo ontologizable, y sin embargo lo más real que existe, en el fondo la única que existe y hace posible que toda la DR exista como manifestación de su realidad. Única y total, la realidad como en sí misma es, previa a toda dualidad. Por ello de ningún modo se la puede concebir ni expresar dualmente, solo se la puede conocer

6 Ver *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*, Trotta, Madrid 1999, p. 86.

experiencialmente, constituyendo una unidad, la que ya se es, anterior incluso a toda experiencia.

Al concebirla y expresarla dualmente, concebimos y expresamos la DA como si fuera una DR, y al proceder así la reducimos, reducción aquí que desde luego significa su inoperancia, y con su inoperancia nuestra muerte. Es la pérdida de nuestra «cualidad humana específica», el «núcleo de nuestro ser antropológico». Al no contar con ella es como si desapareciera y, desde luego, desaparece su función. Perdemos la flexibilidad que necesitamos. En las sociedades estáticas y pseudoestáticas, necesitadas fundamentalmente de estabilidad y permanencia, la flexibilidad se convirtió en fuerza de fijación, de apropiación y profundización de aquellas. La flexibilidad en función de la creación, la innovación y el cambio no era tan necesaria. La DA interpretada en términos de inmutabilidad lo favorecía, era la fuente de las cualidades y actitudes requeridas a nivel de la DR. Ahora, que la situación ha cambiado totalmente de signo y de dinámica, tenemos que reconocer y recuperar la DA como la dimensión de omnimoda libertad que es, sin fondo ni forma, no-dual. Frente a sí misma y frente a la DR, que también necesita verse en términos de innovación y de cambio, porque en estos consiste.

Reconocer y recuperar la DA como la dimensión no ontológica ni ontologizada que es, en la plenitud y la totalidad que es, no es un purismo académico, es condición de viabilidad y existencia de la nueva sociedad. Sólo reconociendo, recuperando y cultivado la DA como es, la nueva sociedad que estamos construyendo, sociedad de innovación y de cambio, puede ser viable y existir como tal. Además de que solamente en la DA así descubierta y vivida encuentra el ser humano su realización plena. Al ser la realidad como en sí misma es, infinita, atemporal, sin fondo ni forma, pareciera no ser nada. Y, en efecto, es nada que podamos concebir y expresar. En el sentido lógico y en el sentido óntico. No es nada que afirmativamente podamos decir que sea algo, por sublime que este algo sea, y no es nada que ónticamente sea algo. El todo no es algo (otro) ni se puede afirmar que sea algo (otro diferente de sí mismo). Es «lo no-otro» de Nicolás de Cusa. Es la realidad más allá de toda concepción y expresión, porque es todo, y al ser todo no hay otredad.

Aparentemente nada, nada que se pueda concebir y expresar, una nada que el Maestro Eckhart llama “oscuridad”, pero de la que sin embargo dice: «¿Pero qué es esta oscuridad, cómo se llama? ¿Cuál es su nombre?». Sólo podríamos llamarla una posibilidad y una actitud, que sin embargo no carecen de esta realidad que sólo tiene esto como contenido: que tú te realices⁷. Ópticamente tan poca cosa, nada, oscuridad, mera posibilidad y actitud, que sin embargo tiene este contenido y potencial, los más grandes posibles: «que tú realices». ¿Hay contenido mayor, hay realidad y realización más plenas?

La DA es la única que en su ser sin fondo ni forma puede hacer hoy posible la construcción más realizadora de la nueva sociedad. La necesitamos para construir esta como la DR más realizadora. A la vez que es la única que, siendo nada, pura posibilidad y actitud, hace que nos realicemos, que seamos todo. Ningún otro logro nos realiza, solo ella. Filósofos y teólogos medievales tenían como ejemplo a mano el del ojo. Según ellos este, para conocer las cosas como son, en su color, él mismo no tiene que tener ningún color; si tiene un color, todas las cosas las verá coloreadas con ese color, no como son en sí, en su color natural.

La concepción y cultivo adecuados de la DA no sólo son importantes para la construcción en la que ya estamos implicados de la sociedad de conocimiento, sino que son necesarios. La viabilidad misma de la sociedad está implicada. No se trata, pues, únicamente de lograr una sociedad cualitativamente mejor, que podría ser algo opcional, es una necesidad de sobrevivencia. La sociedad de conocimiento, con la innovación y creación continua que implica de conocimiento, es inviable sin la DA adecuadamente concebida y cultivada, como la dimensión no-dual que es, sin fondo ni forma. Concebirla y cultivarla como en el pasado, como una religión o una ideología, con contenidos y formas fijos, religiosos y laicos, y por tanto fijos, inamovibles, obstaculizan, por no decir que impiden, la construcción de la nueva sociedad y la realización humana. Hacen imposible la innovación y creación que se requieren. Hoy, por ejemplo, no podríamos funcionar prácticamente en ningún sector de la vida con una concepción del mundo

7 Maestro Eckhart, *Del nacimiento eterno*, en *Obras escogidas*, Edicomunicación, Barcelona 1998, p. 109.

como cosmos, como funcionamos hasta el siglo XVII y XVIII, que fue constriñente, jerárquica y autoritaria en todo, no sólo en lo religioso y en lo moral, también en lo político y en lo social. La democracia como la tenemos sería imposible. Con Charles Taylor hay que recordar que «Gran parte de las espectaculares batallas que se libraron entre la fe y la falta de fe en los dos últimos siglos giraron en torno al cuestionamiento de la religión bíblica a partir de la idea de universo.»⁸, muy diferente de la idea de cosmos. Aquel es abierto y en su apertura motiva e impulsa a estar siempre abiertos a la novedad; el cosmos es cerrado, y obliga a vivir todo de acuerdo a este ordenamiento.

La DA funcional a una sociedad como la nuestra que ha comenzado a vivir de la innovación y de la creación, tiene que ser ella misma innovación y creación pura y total, sin ningún límite. Una DA con límites no es funcional a esa innovación y creación sin límites que se requieren, más bien las hacen imposible. Y una DA sin límites es la DA que es todo, sin fondo ni forma, que por ser todo no es concebible ni expresable, en ella no hay lugar para una concepción de sujeto y objeto, y por tanto no es objeto de dualidad, de manera que la no-dualidad se convierte en signo de la DA. Si la expresamos dualmente, lo que expresamos no es la DA ni estamos ante ella. No la podemos expresar dualmente ni siquiera lo intentamos, entonces estamos ante ella, mejor aún, estamos inmersos en ella, con todo lo que aparece DR; somos DA. La no-dualidad es un signo inconfundible de ella.

No podemos expresar dualmente la DA, estamos construyendo la sociedad desde ella. Experimentaremos limitaciones de otra naturaleza, provenientes, por ejemplo, de la DR que tenemos que construir, de los retos que su construcción representa. Del saber y habilidad específicos que demandan, que no nos vienen dados por la DA misma, aunque seamos portadores de ella y la vivamos. Pero no experimentaremos límites provenientes de la DA, todo lo contrario, porque no los tiene, a no ser los derivados de su no operatividad en el orden de la DR, ya que la DA no es de este orden. Ella, como dijo Novalis de la poesía, no hace, pero hace que

8 *La era secular, T. I.* (orig. ingl., *A Secular Age*, 2007), Gedisa, Barcelona 2014, p. 108. «Las batallas sólo surgieron porque y donde la religión bíblica quedó presa de la idea del cosmos.» (Id.).

se haga. En este punto está su eficacia práctica, su operatividad, además de ser y garantizar la realización plena.

Siempre, aun en las sociedades que menos parece hemos vivido del arte, de la experiencia y disfrute de la creación, hemos necesitado del arte. En la sociedad del conocimiento, mucho más. Necesitamos absolutamente de la DA, y de ahí la necesidad de la formación en la misma y de su cultivo. Sin hombres y mujeres de CH y CHP las sociedades de conocimiento no serán viables. No podrán construir los valores mínimos que necesitan para orientarse y guiarse de una manera adecuada. Si no se hace por lo que significa nuestra realización plena y total como seres humanos y construir la sociedad que más y mejor lo favorezca, que es el ideal humano y social, al menos habría que hacerlo por esta convicción. Las dos unidas están llamadas a ser la fuerza convencida y convincente de cambio que necesitamos. No hay otro reto más importante en la actualidad.

DA y su cultivo, ¿algo espiritual?

Hasta ahora no hemos utilizado el término, y si lo hacemos ahora es más bien para expresar que el mismo no es necesario. Nuestro enfoque y abordaje ha sido laico y conviene que siga siendo así. Siendo laico, se basta. Hablar de la DA es hablar de la realización humana, única, plena y total, porque así es como es ella como realidad, realización plena y total también. Aunque si por realización entendemos realización de alguien, con la implicación que ella implica de un sujeto, mejor hablemos de realidad solamente, eso sí, de la realidad como en sí misma es, única, plena y total. De nuevo, realidad tan real, tan única, plena y total que en ella no hay sujeto que se realice en algo o con algo. Sujeto y realidad son la misma cosa, la realidad.

Única, plena, total y universal, comprendiendo todos los seres humanos en todo su ser, de todos los tiempos, como comprende el ser de todas las cosas.

En este sentido, plena y verdaderamente espiritual, pero sin entender por ella algo religioso ni espiritual como contrapuesto a materia y cuerpo. Y sin embargo abarcando y comprendiendo todo, siendo todo y ello de una manera total. De manera que cuando alguien vive así la DA, está viviendo lo que antes llamábamos y se llamaba espiritualidad, está viviendo la totalidad y él es un ser total.

Hoy no necesitamos ver la DA y su cultivo como espiritualidad ni llamarla así, por el peligro de dualismo y contraposición que lleva, religioso/no religioso, espiritual/material. Es mejor que conserve su ser laico, de realidad humana, solamente humana y nada más que humana, siempre incluso con su primera función, la de dotar de flexibilidad al ser humano frente a los cambios en la forma de vida, y en un segundo momento, la plenitud sin fondo ni forma en la que los seres humanos hallamos nuestra realización humana, nuestra plenitud. Esta no necesita hoy verse relacionada con Dios, ni con algo sobrenatural o divino, tampoco con un vivir en gracia, entendida esta como el don restaurador y santificante de Dios al ser humano. Solo necesita ser considerada como es, DA, sin fondo ni forma y, por ello, una vez más, no-dual. Porque quien vive la DA así y sólo quien la vive así, está viviendo verdaderamente la espiritualidad, su plenitud, y no quien la concibe y la vive dualmente, aunque viva la misma de la manera más religiosa. La DA y su cultivo, la CHP, es una realidad laica y solo laica.

En el pasado la DA adquirió una forma religiosa, que en los teísmos y monoteísmos solo podía ser religiosa, y decir religiosa es decir dual. Hoy sabemos por qué y cómo fue así. Fue una manera supletoria de cumplir con una función de fijación y permanencia que necesitaban las sociedades estáticas y pseudoestáticas. La DA que tenía por función proveer al ser humano de la flexibilidad que requieren la relación dinámica, no fijada ni única, con el contexto como medio de vida, asume prácticamente una función contraria y para ello adquirió una forma religiosa, una DA concebida como un Dios creador de la DR. Pero la DA, pese a este “transformismo”, siempre fue la dimensión que fue, nunca perdió su primera función, que hoy en la sociedad de conocimiento necesita recuperar. Y esa dimensión y función son laicas.

La DA se hizo también religiosa porque, independientemente de sus funciones, la natural y primera, de flexibilidad, y la segunda, de fijación y permanencia, se descubrió a sí misma como dimensión absoluta y, por tanto, como dimensión de realización humana plena y total, con el atractivo que esta cualidad implica y supone. De ahí que todavía hoy muchos estudiosos consideren que el ser humano tiene que ser religioso, porque así lo es, al identificar dimensión religiosa y DA, cuando en realidad no es así. Ni en sus funciones ni en su ser concebido este en términos incluso no duales, del ser uno y total o del ser antes del ser, la DA es religiosa y en este sentido espiritual. La DA es lo que es y, siendo lo que es, se basta a sí misma. No por estar en ella o ser ella nuestra realización plena, por eso es religiosa o tiene que ser considerada como tal. Es como si el arte, por ser tan realizador como es, en su creador y en quien lo contempla y/o recrea, tuviese que ser religioso. No es ni tiene que ser religioso para ello. Y cuando es “religioso”, con el dualismo que implica, lo religioso tiene que pasar por la creación. Es una determinada creación simbólica la que lo sugiere, la que lo hace presente.

La DA y su cultivo no es espiritual, menos aún religiosa, ni necesita serlo. Es la dimensión que es, sin fondo ni forma, de la cual todo los demás, DR, son manifestaciones.

Si ser espiritual o religiosa no le añadiese nada, no habría ningún problema en considerarla tal. Menos aun si el considerarla espiritual y/o religiosa fuese una manera de expresar su ser sin fondo ni forma, como pudiera pretenderse. Pero este no es el caso la mayoría de las veces. Cuando a la DA se la denota como espiritual y/o religiosa, se la está presentando de manera dualista y ello de manera convencida, cometiendo un grave error, tan grave que en vez de ayudar a tener una correcta y adecuada concepción de la misma, es algo que, como ya hemos expresado, obstaculiza e impide, no solo a nivel de concepción sino en la vida misma, como experiencia. De ahí la necesidad e importancia de oponerse a la misma. Estamos en un tipo de sociedad y de cultura en la que la propuesta correcta o no de la DA como realización humana plena determina su posibilidad misma para el hombre y mujer de hoy, por lo menos en lo que refiere a los hombres y mujeres del Occidente Norte actual.

El reto es dejar a las religiones que se entierren a sí mismas y reconocer la DA anunciándose a sí misma como es, sin fondo ni forma, en las nuevas sociedades y en las nuevas culturas.

La resistencia por parte de las religiones e iglesias va a ser grande, ya lo está siendo. Habrá que decirles y convencerles de que lo que ellas hablaron, en el fondo fue de esto, y pedirles que, por su propio bien y por el bien de las sociedades y culturas de conocimiento, faciliten este paso ayudando al mismo. No será fácil. El interlocutor principal serán los nuevos hombres y mujeres que ya nacen y se educan sin religión, sienten, y con razón, rígido y estrecho el mundo que estamos construyendo, incluso muy amenazado y amenazante, y buscan y desean construir un mundo personal y socialmente mucho más humano.

Plenos y totales como somos

Si la DA es todo, la misma tiene que ser presentada como la plenitud y totalidad que es; una condición a descubrir, la nuestra, más que una condición a lograr o alcanzar. Si no debemos concebir ni expresar dualmente la DA que somos y que es todo, porque entonces estamos parcializando lo que es total, tampoco la podemos concebir y expresar como una condición humana, la más sublime, que lograremos. Somos plenos y totales ya aquí y ahora. La diferencia estará o está en ser conscientes o no de ello, pero no en la realidad como tal. Incluso pueden llegar momentos, y tal es ideal, que se es de tal manera la realidad que la misma toma conciencia de ello desaparece. ¡Se es la realidad!. Si la anterior era la plenitud de la conciencia, esta es la plenitud del ser.

Y así es como debe ser presentada la DA y así es como debe ser buscada y cultivada, como la plenitud y totalidad que ya somos. Toda otra búsqueda y cultivo queda por debajo. El Maestro Eckhart lo expresaba así en su famoso tratado de El hombre noble: «Un hombre se fue». En lo que implica destrucción, no se encuentra ni Unidad, ni Ser, ni Dios,

ni descanso, ni felicidad, ni satisfacción»⁹. Y donde dice “destrucción” se puede leer dualidad, pluralidad y procesualidad.

Se trata de una plenitud del ser, no de logros ni de metas a alcanzar después de un cierto tiempo o de una condición humana a mejorar, superar o completar, aunque así es presentada todavía hoy, tan errónea como frecuentemente en el mundo laico más allá de las instituciones religiosas.

Ya es un paso importante que la “plenitud” que se propone no sea en términos morales o como superación de una conciencia de pecado. Pero está vinculada a una autoconcepción criatural, de carencia y de enfermedad, es decir, de no plenitud. Así lo delata la propuesta que se hace, generalmente en términos de bienestar interior, aceptación de sí mismo, perdón y reconciliación consigo mismo, unión y comunión con todo y con todos..., propuesta o propuestas en las que predomina el bienestar personal y la curación interior, lo terapéutico.

La concepción de ser humano que hay detrás de estas propuestas es un ser humano incompleto, si no carente, no integrado, y por ello mejorable en términos de unidad, integración y bienestar, cuando el ser humano, como toda la realidad, es uno y total.

El problema o limitación más grave de estas propuestas es que, al no ser correctas aunque aparentemente rezuman sabiduría y autoconocimiento de la persona humana y de su interioridad, difícilmente le ponen a una en la condición requerida de autoconocimiento y autopercepción.

La dualidad se reproduce y el proceso se hace infinito, de por sí y en sí mismo no tiene fin. Sin duda supone un trabajo valioso en términos de cualidad humana (CH), pero no con el éxito o resultados que se esperan. Aparte de lo fácil que es quedar atrapado por períodos muy largos o para siempre en un proceso así, de mera CH y no de CHP.

9 En Maestro Eckhart, *Obras escogidas*, Edicomunicación 1998, p. 26.

Lo que buscamos ser, ya lo somos. Se trata únicamente de verlo así y serlo. Y para ello no ser duales ni vernos duales. Hay que partir de la realidad de que:

« -*No somos nadie venido a este mundo.*

-*Si no somos nadie venido a este mundo, somos sólo formas de esta inmensidad.*

-*Luego somos esta inmensidad de mundos.*»¹⁰

10 Marià Corbí, "Proceso a la cualidad humana profunda apoyándose exclusivamente en datos axiológicos", en Marià Corbí (coord.), *El problema de introducir a las nuevas generaciones en lo que nuestros mayores llamaron espiritualidad*, 13º Encuentro Internacional CETR noviembre 2017, Bubok, Barcelona 2018, p. 137. Ver también, Marià Corbí, *Las sociedades de conocimiento y la calidad de vida. Principios de Epistemología Axiológica 5*, Bubok, Barcelona 2017, p. 80.